

Sólo para discusión - No citar.



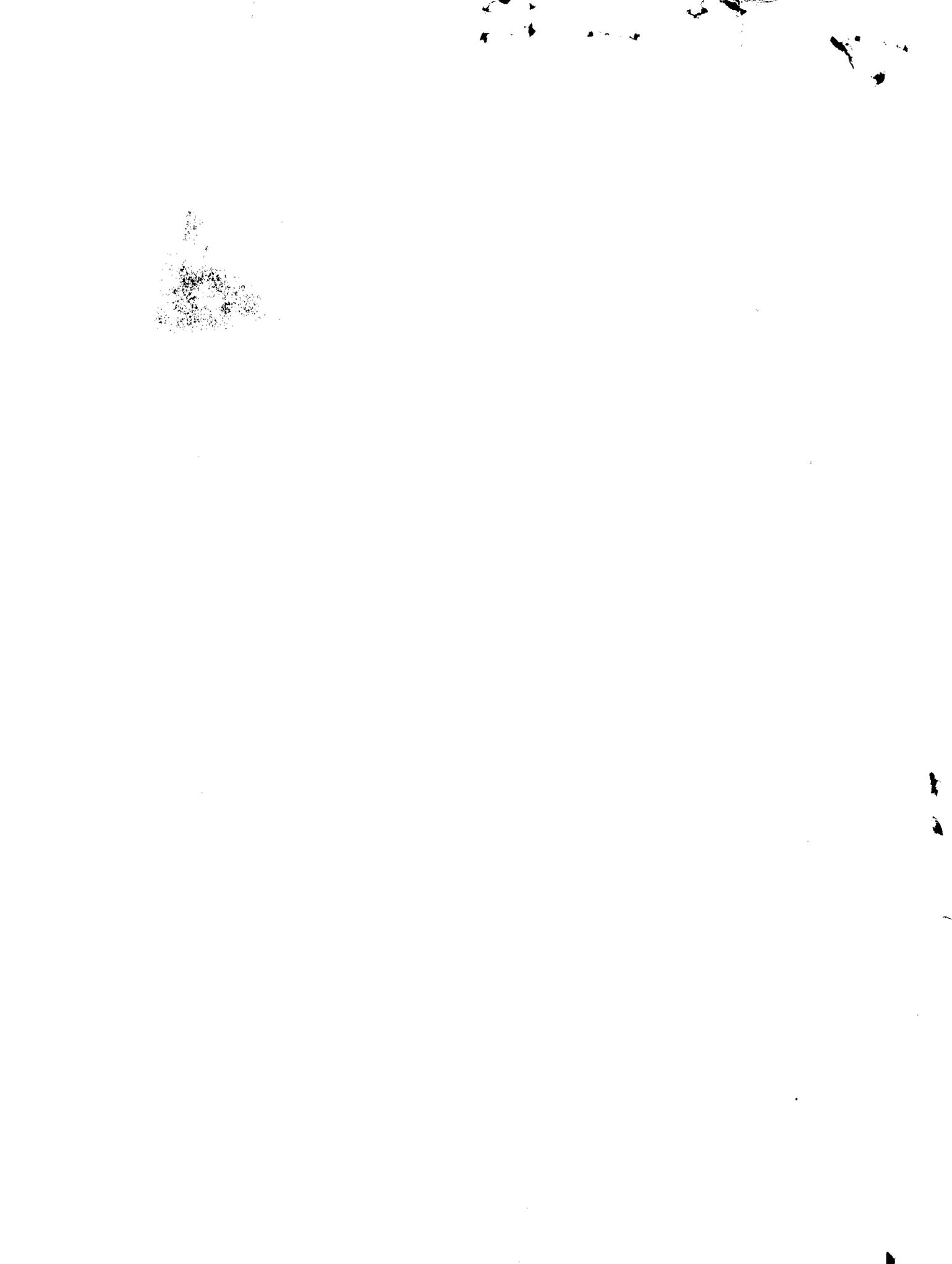
LA VALIDEZ DE LAS MEDIDAS SOBRE LAS PREFERENCIAS
RESPECTO AL TAMAÑO DE LA FAMILIA EN LOS
CONTEXTOS RURALES DE AMERICA LATINA

Arthur M. Conning y
Johanna de Jong.

Sector de Fecundidad
CELADE, mayo de 1975

Documento preparado para ser presentado a la IV Reunión
del Grupo de Trabajo sobre los Procesos de Reproducción
a efectuarse en México. 23-29 de julio de 1975.

(Nota: Esta es una versión especial para la Reunión, basada
en un trabajo más largo. Todos los cuadros y refe-
rencias del documento original están incluidos aquí,
a pesar de que algunos no son discutidos en el texto).



INDICE

Página

RESUMEN

INTRODUCCION	3
DEFINIENDO "SIGNIFICACION" Y VALIDEZ	5
El Componente de Existencia y sus Subcomponentes	6
El Componente de Veracidad	8
LOS DATOS Y LA MEDICION DE LAS PREFERENCIAS RESPECTO AL TAMAÑO DE LA FAMILIA	10
Fuente de datos	10
La Medición de Preferencia de Tamaño de Familia	10
Supuestos Implícitos	11
Procedimientos del Análisis	12
La Submuestra Analizada	12
ANALISIS DE LAS RESPUESTAS SOBRE PREFERENCIAS DE LAS ZONAS RURALES DE AMERICA LATINA	13
El Componente de Existencia	13
El Componente de Veracidad	20
RESUMEN Y CONCLUSIONES	23

REFERENCIAS

APENDICE A: Preguntas usadas

Figuras

Tablas



RESUMEN

Tanto los investigadores que estudian la fecundidad usando como marco la teoría de la modernización, como los que utilizan el enfoque histórico-estructural, explícita o implícitamente, tienden a asumir el supuesto que los adultos tienen definido claramente sus ideales acerca del tamaño de la familia. Se pretende demostrar que este supuesto puede no necesariamente ser verdadero, por lo menos en las áreas rurales donde la fecundidad alcanza niveles naturales. Se analizará aquí la falta de significado del tamaño ideal de familia para las entrevistadas y la validez de las medidas de preferencias de acuerdo a dos componentes: existencia y veracidad. El primero implica capacidad de contar por parte de la entrevistada, si ella (o él) tiene el concepto de tamaño de familia y si éste existe, si es capaz de expresar un ideal definido o un rango de preferencias. Para aquellas que tienen bien definido su ideal, se puede esperar determinar el grado de veracidad de las respuestas, observando si su respuesta es consistente o está de acuerdo con otras variables actitudinales. Usando datos recogidos entre 1968 y 1969 en muestras nacionales (encuestas de fecundidad PEFAL-Rural) de mujeres actualmente unidas residentes en áreas rurales o lugares con una población menor de 20 000 habitantes en Colombia, Costa Rica, México y Perú, y que tienen por lo menos un hijo vivo, se encontró que la mayoría de las mujeres aparentemente tienen claros los conceptos de tamaño de familia y de preferencias respecto a ésta, pero que solamente entre el 45 y 63 por ciento (dependiendo del país) de las mujeres con menor educación y del 89 al 94 por ciento de las con mejor educación probablemente tienen una preferencia bien definida tal como la medida por la pregunta sobre el tamaño ideal de familia. Las relaciones con educación al igual que la consistencia interna y otras confrontaciones apoyan estos hallazgos. Respecto a la veracidad se encontró que de aquellas que tienen preferencia definida, entre el 55 y el 77 por ciento muestra por lo menos una consistencia parcial con otras variables relacionadas.



Resumiendo, del total de mujeres actualmente unidas que tienen un hijo vivo, sólo entre un 20 y 47 por ciento, dependiendo del país, dieron respuestas válidas a la pregunta sobre tamaño ideal de familia y un porcentaje aún más bajo, lo hizo entre las con menor educación.

Dada la importancia teórica que los componentes de existencia y veracidad tienen para el concepto de tamaño ideal de familia, especialmente en la población rural, la cual puede estar comenzando a controlar su fecundidad, las futuras encuestas no deberían forzar respuestas numéricas o hacerlo solamente después de recordar la respuesta original, utilizando además preguntas adicionales para fijar mejor dichos componentes. Un énfasis particular deberá darse a estudios que utilicen enfoques antropológicos que den una información más directa tanto sobre ideales como sobre su relación con los contextos en los cuales las familias viven.



INTRODUCCION

En los esfuerzos por explicar los niveles y cambios de la fecundidad, se ha puesto mucho énfasis en las preferencias sobre tamaño de familia. Entre los investigadores que trabajan dentro del enfoque que puede ser llamado teoría de la modernización, el interés es completamente claro, mientras que entre aquellos que utilizan un enfoque alternativo, generalmente llamado estructuralismo histórico, la importancia del tamaño ideal de familia parece estar implícito.

Dentro del enfoque de la modernización, los estudios sobre valores de hijos (por ejemplo los artículos editados por Fawcett, 1972, 1973) y el desarrollo de teorías económicas de la fecundidad (Easterlin, 1973, Namboodiri, 1974, Freedman y Mueller, 1974), han llevado a medidas más sofisticadas (Coombs, 1973, Terhune, 1972) de las preferencias, y a una especificación teórica mayor. La mayoría de estos estudios parecen dar por sentado que las entrevistadas siempre tienen preferencias. Terhune y Kaufman (1973 p. 599) afirman: "A esta altura del desarrollo de los estudios de población, sabemos bien que la gente formula preferencias respecto al tamaño final de su familia y estas preferencias comienzan a desarrollarse a medida que se avanza en el logro del tamaño de familia deseado". Esta afirmación puede ser verdadera para los Estados Unidos, el único país para el cual ellos citan estudios, pero hay razones para sospechar que muchas entrevistadas en los países en desarrollo, particularmente aquellas de áreas rurales con poca o ninguna educación y sin control deliberado de la fecundidad, no tienen preferencias formadas y pueden no disponer de los conceptos necesarios, o pueden tener actitudes muy ambivalentes sobre la materia.

Los investigadores que trabajan dentro del marco histórico estructural, especialmente en América Latina, aunque explícitamente no enfocan las preferencias respecto al tamaño de familia, parecen, en muchos casos, presumir que las familias eligen tener el tamaño que aparece más adecuado al contexto económico



en que viven. Por ejemplo, Duque y Pastrana (1973) han hipotetizado que los hijos son vistos en las clases bajas no tanto como aumentando los costos de la familia, sino como una ayuda potencial a la economía del hogar. Al entrar al mercado de trabajo a edad temprana, cumplen un rol en la estrategia de supervivencia de la familia. Ya que el rol varía de acuerdo a la inserción de la familia en la economía, el número de hijos esperado varía con el rol en la economía. Más explícitamente, De Janvry (comunicación personal) ha sugerido que se debe empezar con la premisa: "la mayoría de las parejas, por primitivas que sean, son individualmente racionales al ajustar el número de hijos a las condiciones económicas, políticas, legales e ideológicas bajo las cuales viven". Hace notar que la estructura económica en última instancia tiende a ser el mayor determinante de la conducta, especialmente en los niveles bajos; la racionalidad económica, a su vez, es condicionada por la posición social de la familia respecto a los recursos productivos y a la división social del trabajo. Así, los seguidores del enfoque histórico-estructural al explicar los niveles y cambios en la fecundidad, implícitamente parecen aceptar, al igual que los teóricos de la modernización, que las preferencias respecto al tamaño de familia existen.

La mayoría de las encuestas sobre fecundidad incluyen preguntas sobre tamaño ideal de familia, tamaño deseado u conceptos similares, las que aquí se llamarán genéricamente "preferencias respecto al tamaño de familia". En el pasado ha habido críticos ocasionales de dichos conceptos y preguntas (por ejemplo: Mauldin, 1965; Hauser, 1967) y algunos análisis de la calidad de los datos (Hill, Styckos y Back, 1959, p. 74-92), pero poco se ha dicho respecto al "sentido" que las preguntas pudieran tener para las entrevistadas y respecto a la validez de las respuestas. Un reciente trabajo de Knodel y Prachuabmoh (1973) es uno de los primeros en la presente década que evalúa empíricamente si las preguntas sobre tamaño de familia tienen sentido para las entrevistadas. Concluyen que "en Tailandia, por lo menos, las respuestas en relación a preferencias respecto al tamaño de la familia necesitan ser interpretadas con cautela, si quieren ser usadas por los estudiosos de la población" (p.619). Ya que tales hallazgos dependen de la cultura de cada sociedad, y que este tópico ha sido poco estudiado en América Latina, presentaremos un análisis de datos secundarios de la región.



La mayor fuente de datos presentada son las grandes encuestas comparativas de fecundidad efectuadas en áreas rurales y semi-urbanas de cuatro países latino-americanos entre 1968 y 1969.

Antes de presentar nuestro análisis de los datos, trataremos de clarificar y definir sistemáticamente la noción bastante vaga de "significación". El marco de referencia aquí desarrollado será empleado, entonces, empíricamente para estimar la proporción de todas las entrevistadas para quienes las preguntas sobre preferencia tienen "significado" y evaluar la validez global de nuestras medidas. Ya que los datos no fueron recogidos especialmente para estos propósitos, nuestras estimaciones serán imperfectas. Nuestra meta no es proporcionar juicios definitivos sobre las poblaciones estudiadas, sino más bien es sembrar dudas que puedan llevar a un uso más cuidadoso de los datos existentes. También esperamos demostrar la necesidad de investigaciones especializadas sobre la validez de las medidas sobre preferencias respecto al tamaño de la familia, especialmente en poblaciones con niveles casi naturales de fecundidad, y que recién empiezan a controlar su fecundidad.

DEFINIENDO "SIGNIFICACION" Y VALIDEZ

Un modo conveniente de decidir cuando las preguntas sobre preferencias respecto al tamaño de la familia tienen significado para el entrevistado es determinar si el encuestado es capaz de dar una respuesta numérica; que no dé respuestas que sean una racionalización del tamaño de su propia familia y que muestre una consistencia con preguntas sobre el número adicional de hijos deseados y sobre el uso del control de natalidad (Knodel y Prachubmoh, 1973, p.621). Pero la conveniencia y simplicidad de la definición acarrea serios problemas. La "racionalización" del propio tamaño de la familia es solamente un ejemplo de las muchas formas de eludir o malinterpretar las preguntas. Además, ya que la relación entre actitud y conducta es compleja y se ve afectada por varios factores, la consistencia con el uso del control de la natalidad es materia de una investigación que debería ser examinada sólo después de determinar si las preguntas sobre preferencia tienen algún sentido para la entrevistada.



Finalmente, y lo más importante, la definición anterior implícitamente cambia el enfoque desde la significación que las preguntas tienen para la entrevistada hacia la significación que las respuestas tienen para el investigador.

De la discusión anterior parece que sobre todo estaríamos interesados en referirnos a la validez de nuestras medidas respecto a preferencias, un aspecto del cual es la significación de la pregunta para los entrevistados. Para propósitos analíticos y para sistematizar la presentación consideraremos los dos mayores componentes de la validez de las medidas sobre preferencias del tamaño de la familia, existencia y veracidad. El componente de existencia será dividido además en subcomponentes. La presencia de subcomponentes es necesaria ya que las preguntas sobre preferencias tengan sentido para el entrevistado, mientras que el componente de veracidad tiene como referencia al observador. Los componentes y subcomponentes se muestran en la Figura 1. Ya que pensamos que nuestro enfoque es igualmente adecuado para las muchas variaciones de las preferencias sobre tamaño de la familia que son estudiadas, el término genérico "preferencia sobre tamaño de la familia" será empleado a lo largo de este artículo. Esto no quiere decir que los hallazgos empíricos no sean diferentes cuando se estudian variaciones diferentes o cuando se emplean palabras diferentes en las preguntas - obviamente habrá diferencias - pero se puede decir que los aspectos del análisis deben ser esencialmente los mismos.

El Componente de Existencia y sus Subcomponentes

Una precondición que debe existir antes de entrar en discusión, es que el entrevistado sea capaz de contar. Se asume en la discusión siguiente que esta capacidad, que constituye el primer subcomponente, existe en todas las entrevistadas.

Una entrevistada debe tener el segundo subcomponente, el concepto de tamaño de familia, para que pueda poseer preferencias respecto al tamaño de la familia, ya que es difícil esperar que ella dé un número (o rango) de hijos cuando no puede pensar en las familias en término de un tamaño numérico.

Es probable que las personas que no posean el concepto tamaño de familia, sean numerosas en ciertas situaciones en América Latina. Usando un test proyectivo



en el sector rural de Haití, Stycos (1964) encontró que la mayoría de las entrevistadas no mencionó tamaño de familia cuando se le preguntó por las diferencias entre pares de fotografías. Empleando una versión más sofisticada de la misma técnica, Simmons (1971:345-347) encontró que cerca del 13 por ciento de las esposas de clase baja en Bogotá no mencionaron tamaño de familia. Por otra parte, todas las mujeres del estrato más alto de su muestra mencionaron tamaño por lo menos una vez. Si bien estos resultados son sugestivos, la técnica de medición empleada puede ser en parte responsable de ellos.

Suponiendo que el concepto tamaño de familia existe para la entrevistada, uno debe enseguida preguntarse si la persona comprende lo que es una preferencia respecto al tamaño de la familia y reconocer que es posible tener una. Aunque es conveniente pensar en este tercer subcomponente en términos de una dicotomía «tener o no tener el concepto de preferencia» un análisis más detallado podría indicar que diferentes personas pueden alcanzar diferentes niveles de comprensión del concepto.

El que la entrevistada tenga el concepto de preferencia respecto al tamaño de la familia no necesariamente implica que la persona posea de hecho el cuarto subcomponente, esto es, una preferencia de tamaño de familia o rango de preferencias claramente definido. Que ello es posible, se hace evidente al considerar ejemplos de otras áreas de contenido. Por ejemplo, uno puede tener los conceptos necesarios para dar una opinión sobre quién debería ser presidente de un país y puede estar informado sobre todos los posibles candidatos, pero esto no significa necesariamente que sea capaz de decidir por quién va a votar. Volviendo a la preferencia de tamaño de la familia, Simmons (1973) afirma que una considerable proporción de entrevistadas rurales en América Latina son ambivalentes respecto a preferencias visualizando ventajas tanto en familias pequeñas como grandes. Bajo tales circunstancias ellos pueden ser incapaces de poseer una preferencia determinada. Cualquiera respuesta que se les fuerze a dar podría constituir una medida no válida. Es también posible que algunas personas clasificadas como ambivalentes puedan no tener una preferencia y así fácilmente vean ventajas en ambos tipos de familias y tengan dificultades para decidir si prefieren una



pequeña o una grande. Ware (1974) en un estudio en que trata de probar que las preguntas sobre tamaño ideal de familia son casi universalmente entendidas, sugiere que hasta los más reacios responderán si se les pregunta "Si usted pudiera elegir cuantos hijos Dios les enviara, ¿cuántos elegiría?" (p.56). Difícilmente podría aceptarse que números idénticos tienen el mismo significado para una persona que conoce su propia preferencia que para una que es forzada a decir qué haría si fuera Dios. Desde nuestro punto de vista esta última no tiene una preferencia definida.

Hemos presentado los cuatro subcomponentes y además mostrado en el Gráfico 1 cómo cada uno es precondition del siguiente.

En términos de un marco analítico esto parece correcto, pero la secuencia no debería ser considerada como el modo en que las preferencias de tamaño de familia llegan a tomar forma en el pensamiento de las personas. Todos han experimentado situaciones en las cuales un concepto que era bien comprendido repentinamente se torna confuso para luego volver a ser comprendido quizás a un nivel más alto de comprensión. La trayectoria no es monótonicamente ascendente aunque la situación en cualquier momento dado pueda ser representada adecuadamente por el modelo analítico presentado aquí.

El Componente de Veracidad.

El componente de existencia se refiere a la significación que nuestras preguntas tienen para la entrevistada y por lo tanto, afecta su capacidad de respuesta. Pero aún en situaciones donde el componente de existencia está plenamente presente la medición puede ser inválida porque la respuesta verbal no corresponde a la preferencia "real". Llamaremos a este aspecto de la validez el componente de veracidad.

Consideraremos que la veracidad de una respuesta puede caer dentro de una de tres categorías: a) descuidada; b) racionalización; o c) "verdadera". La respuesta descuidada tal vez no es dada al azar en el sentido estadístico, sino que está sesgada porque la materia es de poca importancia para la entrevistada



y puede ser cualquier número dentro de un rango razonable. La racionalización incluye la situación en la cual la entrevistada da su propio tamaño de familia, presumiblemente para evitar reconocer la diferencia entre su tamaño actual de familia y su preferencia, y en forma más general, incluye cualquiera otra respuesta distinta de la verdadera preferencia, con el objeto de responder a alguna expectativa durante la entrevista. Se esperaría que si la materia no tiene importancia para la entrevistada la respuesta es más probablemente descuidada que racionalizada, mientras que si es muy importante, una racionalización es más probable que una respuesta descuidada. ¿Cómo se definiría el valor "verdadero"? Considerado en parte como problema semántico, la palabra "verdadero" tiende a implicar que hay una preferencia relativamente permanente, quizás, cambiando sólo de paridez en paridez o después de un suceso mayor como la muerte de un hijo. Dada la complejidad de los factores que sin duda determinan el valor en un momento dado y aceptando que en muchos casos la preferencia existe como un rango de valores, la idea del valor "verdadero" deja de ser útil. Además, el valor declarado puede ser en mayor o menor grado consistente con otras actitudes relacionadas a causa de las ambigüedades o incertidumbres por parte de la entrevistada. Es conveniente, tanto teórica como operacionalmente, sustituir la noción de "consistencia" por la de valor "verdadero". La preferencia del tamaño de familia declarada será consistente o inconsistente con una serie de otras variables de actitudes tales como el número de hijos adicionales deseados, la elección de una familia grande o pequeña, etc. Esta orientación nos permite también hablar de grados de consistencia en vez de usar la dicotomía verdadero versus falso, lo que constituye una ventaja dado que el efecto en la conducta de la preferencia respecto al tamaño de la familia a un nivel de importancia dado probablemente dependa del grado de consistencia con otras variables relacionadas. Otra ventaja de este enfoque es que se presta asimismo al análisis empírico y no necesita de un acto de fé para conectar el concepto teórico con su operacionalización.



LOS DATOS Y LA MEDICIÓN DE LAS PREFERENCIAS RESPECTO AL TAMAÑO DE LA FAMILIA

Fuente de datos

El análisis está basado casi enteramente en datos de un conjunto de encuestas comparativas de fecundidad, conocidas como PECFAL-rural, efectuadas en 1968 y 1969 en las áreas rurales y semiurbanas (menos de 20 000 habitantes) de Colombia, Costa Rica, México y Perú, usando una muestra representativa de todas las mujeres entre 15 y 49 años de edad. A menos que explícitamente indiquemos lo contrario, hemos utilizado para nuestros propósitos solamente los datos de mujeres en unión legal o consensual y que tienen por lo menos un hijo vivo. Para más detalles sobre la encuesta y el cuestionario (véase Conning, 1972-1973).

La Medición de Preferencia de Tamaño de Familia

En PECFAL-rural hay solamente una pregunta explícita que mide la preferencia de un tamaño de familia: "¿Cuántos hijos es bueno (es mejor) (está bien) que una mujer tenga?" Vea Apéndice A para ésta y otras preguntas relevantes. Esta pregunta es nuestro objetivo central. Queremos averiguar para cuáles entrevistadas esta medida es válida.

De acuerdo a los manuales de instrucción, la pregunta habría intentado medir un ideal generalizado sin ninguna referencia específica. Por eso, es diferente de tamaño de familia deseado.

Ya que nuestro interés reside más en la existencia de los conceptos generales relacionados a preferencias respecto al tamaño de la familia que en la comparación de ideales numéricos específicos, las diferencias en las preguntas es algo de importancia secundaria y nuestras conclusiones deberían aplicarse en grado variable a la mayoría de las formulaciones de las preguntas.

La distribución de porcentajes de respuestas numéricas sobre tamaño ideal de familia de las mujeres en unión en cada país, está representada en el Gráfico 2 por una línea entera. Las mujeres con muy baja educación (no representadas) tienen patrones difusos con estructuras más claramente variables en cada país

que todas las mujeres, lo que contrasta con las en el otro extremo de educación (primaria completa o más), las cuales están muy concentradas con pequeña variabilidad. Esto sugiere que las mujeres con menor educación pueden tener menos claro el concepto de preferencias sobre tamaño de la familia que las más educadas.

El Cuadro 1 proporciona distribuciones marginales de las preguntas que se refieren a hijos adicionales deseados y a la preferencia por familias grandes o pequeñas. La distribución de estas definiciones se muestran en el Cuadro 2.

Supuestos Implícitos

Para nuestros propósitos los supuestos implícitos en el cuestionario son del mayor interés. Estos supuestos son comunes a la mayoría de los cuestionarios CAP de fecundidad de la década del 60, así como al modelo recomendado por Naciones Unidas (1970) y en alguna medida al propuesto para la Encuesta Mundial de Fecundidad (1974). Las encuestas CAP han sido empleadas muchas veces y con frecuencia las preguntas empleadas en ellas han tenido cierta aceptación, lo cual ha llevado a los investigadores dar por sentada su validez. Simmons (1971, p.340), en un artículo en el cual se propone examinar algunos de los mayores supuestos de las preguntas sobre tamaño ideal de familia, afirma que ellos son que el concepto de preferencias sobre el tamaño de la familia existe en el pensamiento de las entrevistadas, que ellas tienen tales preferencias, que éstas son numéricas y que se expresan en un único número más que un rango dentro del cual cualquier número es aceptable. El cuestionario PECFAL-Rural tiene las siguientes instrucciones impresas:

Insista para que la entrevistada dé un número determinado.

Si la mujer contesta "Los que Dios mande; o los que vengan, pregunte:
¿Cuántos niños es lo mejor que Dios envía?" (el subrayado es nuestro).

Solamente si la mujer continuaba dando una respuesta no numérica después de estas pruebas, el entrevistador debía aceptarla. Los cuestionarios también contienen instrucciones similares referentes a las preguntas sobre número adicional de hijos deseados y tamaños de familias grande y pequeña. La respuesta original sólo era anotada después de insistir en una respuesta que fuera numérica.



Había también un intento para reducir los "no responde" al mínimo. El nivel de "no responde" es muy bajo en todas las encuestas de PEFAL excepto en Perú. El promedio de "no responde" en un conjunto de indicadores sobre posición socio-económica y conductas oscilaba entre el 1 y 3 por ciento. En un conjunto de indicadores de preguntas sobre actitudes, excluyendo las preferencias sobre tamaño de la familia, Costa Rica, Colombia y México tienen alrededor de un 3 por ciento de "no responde" y Perú cerca del 12 por ciento.

Procedimientos del Análisis

Nuestro propósito es determinar para qué proporción de entrevistadas la pregunta sobre tamaño ideal de familia tiene sentido y distinguir aquellas que probablemente han dado una respuesta válida. Nuestro análisis empírico seguirá el procedimiento escalonado diagramado en el Gráfico 1 en el cual sólo las entrevistadas que pasen la etapa previa serán consideradas en la siguiente. La definición operacional para cada subcomponente será presentada durante el análisis mismo.

La Submuestra Analizada

Limitamos nuestro conjunto de datos a mujeres en unión que tengan por lo menos un hijo vivo. Esta última condición es necesaria ya que empleamos la variable número de hijos adicionales deseado en algunos puntos de nuestro procedimiento "escalonado" y la pregunta pertinente fue hecha sólo a dicho sub-conjunto. Esto elimina entre el 5 al 7 por ciento en la muestra de mujeres en unión en cada país.

Como una manera de determinar la razonabilidad de nuestra asignación de las mujeres a cada subcomponente de existencia, comparamos los resultados para mujeres con mucha y poca educación en cada país. Asumimos que para las mujeres con menor educación las preguntas sobre preferencias tendrían menos sentido que para las mujeres con un nivel mayor de educación. Este supuesto fue comprobado y puede ser tomado como una evidencia circunstancial de lo correcto de nuestro procedimiento. En cada país la categoría más baja de educación ("baja") está compuesta por personas que no tienen una educación funcional (desde ningún grado de educación formal hasta dos años de primaria) mientras que la categoría más alta ("alta"), incluye personas con educación primaria completa y más. Se debe remarcar que la



categoría "total" de entrevistadas en los cuadros no es la suma de estos dos niveles de educación puesto que el nivel intermedio no aparece.

ANALISIS DE LAS RESPUESTAS SOBRE PREFERENCIAS EN LAS ZONAS RURALES DE AMERICA LATINA

En la presentación de nuestros hallazgos en esta sección, seguimos el procedimiento escalonado del Gráfico 1, eliminando casos a medida que nos trasladábamos a contenidos más específicos de las preferencias respecto al tamaño de la familia. Se puso más atención a la existencia que al componente de veracidad ya que la información relevante para el primer tópico es algo más adecuada en los datos de PECFAL-Rural.

El Componente de Existencia

El Concepto de Tamaño de Familia

Para que el concepto de tamaño de familia exista, las entrevistadas no sólo deben ser capaces de contar, lo cual probablemente todas hacen, sino que también deben pensar en términos numéricos respecto a la familia. El más bajo nivel de conciencia respecto al tamaño de la familia debe corresponder al caso de una entrevistada que al preguntársele por el número de hijos, lista los nombres de sus hijos y los cuenta con sus dedos. Presumiblemente si se le pide su preferencia respecto al tamaño de la familia, o que defina el tamaño de una familia grande o pequeña, será incapaz de dar una respuesta numérica, a menos que sea "forzada" por el entrevistador a pensar en esos términos. La evidencia que los test proyectivos dan para Haití (Stycos, 1964) y Bogotá (Simmons, 1961) mostrada anteriormente, sugiere que algunas mujeres pueden no tener el concepto o pueden tener dificultad para utilizarlo.

Las únicas variables en nuestros datos, que permiten separar las entrevistadas que no poseen el concepto de tamaño de la familia, son aquellas que se refieren a las definiciones de familia grande y pequeña. Entrevistadas sofisticadas pueden haber encontrado las preguntas vagas - ¿es una familia grande definida en términos de lo que físicamente es posible o es el número mínimo de hijos que la entrevistada considera como demasiado?; ¿es una familia pequeña el tamaño menor posible que puede tener una familia, quiere decir uno, o es el máximo que

la entrevistada considera como poco?, etc. Un examen de los porcentajes en los valores extremos de educación muestra que los más altos porcentajes de respuestas no numéricas y "no responde" se dan entre las de menor educación, Cuadro 4, recuadro A, las que probablemente tengan menos posibilidades de captar y confundirse por la vaguedad en las preguntas. Aquellas que no podían responder a una o ambas preguntas sobre definiciones de tamaño o quienes daban respuestas inconsistentes (familia pequeña definida como más grande que familia grande) han sido clasificadas como que no tenían una concepción suficientemente desarrollada de tamaño de familia como para ser capaces de considerar preferencias respecto al tamaño de la familia. Relativamente pocas mujeres fueron incapaces de definir familia grande y pequeña, lo que estaría indicando que para la gran mayoría el concepto de tamaño de familia existe, al menos en una forma rudimentaria. A pesar que los porcentajes son pequeños, para nuestros propósitos es importante anotar que los contrastes entre las categorías de educación son los esperados, teniendo el grupo de menor educación una dificultad algo mayor con el concepto.

El Concepto de Preferencias respecto al Tamaño de la Familia

Ya que queríamos distinguir entre aquellas que tenían el concepto de preferencia respecto al tamaño de la familia y aquellas que no solamente la tenían sino que además tienen una preferencia definida, primero dividimos el sub-conjunto de mujeres que poseen el concepto básico de tamaño de familia entre aquellas que eran capaces de dar una respuesta numérica a la pregunta sobre el tamaño ideal de familia y aquellas que no respondían o daban una respuesta no numérica. Los porcentajes de estas dos últimas categorías aparecen en el Cuadro 4, recuadro B. Las personas incapaces de responder eran presumiblemente aquellas para quienes la idea les era completamente extraña, mientras que aquellas que daban respuestas no numéricas tales como "los que Dios mande" deben ser interpretadas como que tienen alguna noción sobre preferencias pero no especificada en términos de números. La insistencia sobre una respuesta numérica produjo, probablemente, una sobre-estimación de las entrevistadas que tienen este subcomponente.

Como una prueba de la división entre quienes poseen y quienes no poseen dicho concepto, consideramos las capacidades de cada grupo para responder otras preguntas numéricas. En el Cuadro 5, vemos que las personas que no tienen el concepto de preferencias son más propensas a dar respuestas extremas en otras variables que las del grupo que lo tiene. Las dificultades son particularmente pronunciadas entre las peruanas y un poco menos entre las mexicanas.

En principio sería posible aceptar que se posea el concepto sobre preferencias respecto al tamaño de la familia sin que se reconozca que es posible evitar tener hijos. Sin embargo, uno espera que el reconocimiento de que el tamaño de la familia es controlable es normalmente necesario para que se tenga la idea que una persona puede preferir un tamaño de familia distinto al que "Dios mande". Aunque de manera general se encontró (no aparece en cuadros) que las mujeres que conocían cómo evitar los embarazos poseían en alguna mayor medida el concepto de preferencia sobre el tamaño de la familia que aquellas que carecían de tal conocimiento; el 90% o más de estas últimas tenía el concepto sobre preferencias. El hallazgo de este resultado inesperado podría estar sugiriendo que en muchos casos asumimos que el concepto existe cuando en realidad no existe (o que las técnicas comúnmente utilizadas para medir el conocimiento de métodos anticonceptivos clasifican erradamente a muchas personas como carentes de conocimiento cuando en el hecho, lo tienen en algún grado).

La Existencia de una Preferencia Definida respecto al Tamaño de la Familia

Excluyendo aquellas personas que no respondieron o dieron una respuesta no numérica a la pregunta sobre tamaño ideal de familia, dejamos sólo a las mujeres que aparecían poseyendo una preferencia respecto al tamaño de la familia, puesto que daban una respuesta numérica (línea 7 del Cuadro 4).

Las personas que dan respuestas numéricas pueden no siempre tener una idea clara acerca de la materia, como lo ilustran los hallazgos en Jamaica y Puerto Rico. Stycos y Back (1964) encontraron en Jamaica que sólo el 37 por ciento de las entrevistadas daban respuestas consistentes a dos preguntas opuestas; se les preguntó si era mejor tener muchos niños y luego en el mismo cuestionario si era mejor tener



pocos niños. En el estudio de Puerto Rico entre el 14,8 y el 33,1 por ciento de las entrevistadas eran inconsistentes en cuatro pares de preguntas opuestas (Stycos y Back 1959:76). La interpretación de Hill, Stycos y Back (1959 p.80-81) es que la inconsistencia refleja la ambivalencia de las entrevistadas. Sin embargo, su evidencia mostró que las inconsistentes tendían a tener una preferencia respecto al tamaño de la familia intermedia entre quienes consistentemente preferían una familia grande y quienes preferían una pequeña, lo que puede ser explicado por la falta de preferencias específicas y la tendencia a elegir un número "razonable" que refleje las familias que las rodean.

Como una primera indicación, asumimos que las personas que no hacen diferencia entre tener una familia grande o pequeña (definido numéricamente por ellos) son menos propensos a poseer preferencia específica. Estos porcentajes aparecen en el Cuadro 4, recuadro C (línea 8). Contrariamente a nuestros resultados para los conceptos de tamaño de familia y preferencias, los cuales parecen existir para la gran mayoría de las mujeres, un más bien amplio porcentaje de mujeres rurales parecen estar dispuestas a aceptar tanto una familia grande como una pequeña: entre 22,3 en México y 32,8 por ciento en Costa Rica de todas las mujeres poseedoras del concepto de preferencias, no podía o no quería elegir entre una familia pequeña y una familia grande, tal cual ellas mismas las definen. En cada uno de los países, como se esperaba, las entrevistadas rurales con menor educación tenían más dificultades que las de la categoría con mayor educación. Aunque aceptamos que una persona que quiera un tamaño intermedio de familia entre una grande y una pequeña pueda no dar ninguna respuesta, la respuesta "no hay diferencia entre una familia pequeña y una grande" parece indicar que un rango increíblemente amplio es aceptable. Las personas con preferencias intermedias lógicamente en vez de contestar "no hay diferencias", podrían más bien no responder la pregunta. Simmons (1973), usando los mismos datos, encontró que el promedio ideal de tamaño de familia de las mujeres de esta categoría, de hecho caen entre el promedio del tamaño ideal de familia de quienes prefieren familias grandes y el promedio de quienes prefieren familias pequeñas; pero esto puede deberse a las preferencias ambiguas respecto al tamaño de



la familia o al efecto de la presión que se ejerce sobre la entrevistada para que seleccione un número "razonable" a pesar de no tener claramente definido un tamaño ideal de familia.

El segundo indicador de que una mujer carece de una preferencia definida, es una respuesta no numérica o falta de respuesta a la pregunta sobre número adicional de hijos deseados. Si una persona tiene una preferencia, se podría esperar que fuera capaz de indicar si quiere o no más hijos. Contestar "no hay diferencia" no es una respuesta plausible en tales casos. Nótese que no estamos interesados en inconsistencias numéricas entre preferencias declaradas (en este caso un ideal) y el número adicional deseado dado su tamaño actual de familia. Estamos interesados solamente en si ella puede dar o no una respuesta. No tenemos un modo de separar las que no tienen ninguna preferencia de aquellas cuyas preferencias varían dentro de un rango dado. Los porcentajes para este indicador son dados en el Cuadro 4, recuadro C (línea 9). Entre el 15,8 por ciento en Perú y 23,8 por ciento en Costa Rica de las mujeres que dan un tamaño ideal de familia numérico y no dan un número adicional de hijos deseados (incluyendo cero hijos adicionales deseados). Las diferencias entre categorías educacionales son también claras, siendo las mujeres con mayor educación las que dan respuestas no numéricas en una menor proporción. Si los supuestos subyacentes tras el uso de los indicadores son correctos, se podría esperar que la mujer que es capaz de expresar preferencia entre familia grande y pequeña estará menos dispuesta a dar una respuesta no numérica a la pregunta sobre número adicional de hijos deseados. En el Cuadro 6, se comparan aquellas que expresan una preferencia entre ambos tipos de familia con las que no lo hacen. En cada país, sólo el 10 por ciento de las mujeres de alta educación con una preferencia por familia grande o pequeña no dieron una respuesta numérica al número adicional de hijos deseados. En comparación, entre aquellas que les era indiferente una familia grande o pequeña, la proporción de mujeres en las diferentes categorías educacionales que dieron una respuesta no numérica al número adicional de hijos deseados, si bien fluctúa entre los países, alcanza siempre un porcentaje casi dos veces mayor.



Una gran proporción de mujeres (desde 31,3 por ciento en México al 43,8 por ciento en Costa Rica) (línea 10 del Cuadro 4), fallaron en ambos ítems. A pesar de que estos porcentajes para todas las mujeres son mucho más bajos que en la categoría con menor educación, en cada país, los porcentajes en el grupo con mejor educación son aún bastante altos. Esto significaría que en los grupos de educación extrema una proporción substancial de mujeres pueden no tener una preferencia específica respecto al tamaño de la familia. Cabe recordar que las mujeres que aparentemente no poseían los conceptos básicos habían sido ya excluidas.

Calculando la proporción de todas las mujeres estudiadas (es decir, las de la línea 1 del Cuadro 4) que tienen una preferencia definida, considerando todos los subcomponentes de existencia, solamente quedan entre un 51 a un 66 por ciento (línea 12) de todas las mujeres en cada uno de los cuatro países que va desde un 69 a un 75 por ciento de mujeres con alta educación hasta un 45 a un 63 por ciento de las mujeres con menor educación. Estos resultados pueden ser considerados como una estimación de las mujeres que tienen una idea relativamente clara de las preferencias respecto al tamaño de la familia, esto es, comprenden el concepto de preferencias, tienen una preferencia ya sea por familia grande o pequeña, y también dan un número adicional de hijos deseados.

Para tener la máxima claridad en el análisis del subconjunto de mujeres clasificadas como poseedoras de una preferencia definida, consideramos que fueron aquellas que habían pasado ambos ítems. Esto es, usamos las mujeres que aparecen representadas por el porcentaje de la línea 12 del Cuadro 4.

Una muy buena prueba de la validez de nuestra división de las entrevistadas sería examinar si las entrevistadas han pensado previamente acerca del tamaño ideal de familia. Aquellas que no han pensado acerca del tema con anterioridad, por supuesto, tendrían menos probabilidad de ser clasificadas como poseedoras de una preferencia específica. Esta pregunta de control desafortunadamente no se incluía en el cuestionario de PECFAL-Rural. Sin embargo, algunos datos sugerentes se muestran en el Cuadro 7 basados en una encuesta urbana hecha en 1964.



Los porcentajes de quienes nunca han hablado con sus esposos, una variable que si es medida en los estudios rurales, dan solamente una estimación mínima de la proporción de las que nunca habían pensado sobre la materia con anterioridad. Al respecto encontramos que entre el 84 por ciento de aquellas que no tienen un ideal definido en Perú y Colombia nunca han hablado con sus esposos, comparado con el aún relativamente alto 51 y 59 por ciento, respectivamente, entre mujeres con ideales definidos. Por lo tanto, es probable que un alto porcentaje de mujeres, en ambos grupos, no hayan pensado en el tema.

Evaluación del Procedimiento Escalonado

Como un resultado de nuestros procedimientos, hemos clasificado a las entrevistadas en dos grandes categorías: a) las que probablemente tienen un tamaño ideal definido; y b) una categoría residual formada por aquellas que probablemente no tienen un ideal definido. La categoría residual está formada por aquellas que fueron quedando fuera en cada etapa del procedimiento y, por lo tanto, incluye a algunas personas que no tienen el concepto de tamaño de familia y/o el de preferencias respecto al tamaño de la familia.

Podría ser que a lo largo del proceso hubiésemos eliminado a algunas entrevistadas que no respondieron a alguna de las primeras preguntas y, sin embargo, contestaran preguntas posteriores más complejas. La pregunta que podría formularse, entonces, es: ¿cuán buena es nuestra clasificación?. A pesar de que no tenemos una variable de criterio válida para demostrar la total adecuación del procedimiento, es posible examinar la consistencia interna de los resultados.

Primero, como vimos anteriormente, porcentajes mucho más pequeños de las con baja educación fueron clasificadas como poseyendo un ideal definido, un resultado que parece estar de acuerdo con lo esperado.

Segundo, averiguamos hasta qué punto las mujeres excluidas en una etapa temprana del procedimiento hubieran logrado pasar el último requisito para ser clasificadas como poseedoras de un ideal definido. Esto se muestra en el Cuadro 8 para las mujeres con baja educación para los cuatro países en conjunto. No se muestra para las mujeres con mejor educación, porque había un número insuficiente de casos a las



cuales les faltaba uno o más conceptos. En el Cuadro 8 aparecen las cuatro posibles combinaciones de tener ("SI") o no tener ("NO") los conceptos de tamaño de familia y preferencias respecto al tamaño de la familia. Para cada una de las cuatro combinaciones se da el porcentaje que tiene un ideal específico. Mientras el 62,2 por ciento de mujeres con ambos conceptos (SI-SI) parecen tener una preferencia específica, en el otro extremo sólo un 17,5 por ciento de aquellas que no tenían los conceptos (NO-NO) habían sido clasificadas como poseedoras de una preferencia definida. Este 17,5 por ciento no fue incluido en el grupo de las poseedoras de una preferencia claramente definida en el Cuadro 4, puesto que solamente las de la categoría SI-SI que pasaron ambos ítems fueron clasificadas como tales. La mayor parte del 17,5 por ciento presumiblemente son personas que fueron forzadas a dar una respuesta numérica o quienes simplemente contestaron sin entender el contenido de la pregunta. Las otras dos categorías restantes (NO-SI y SI-NO) tienen porcentajes intermedios entre los extremos. Estos resultados, además, confirmaron nuestra creencia en que el marco teórico y nuestra operacionalización eran razonables, a pesar de estar lejos de dar resultados perfectos.

El Componente de Veracidad

A través del procedimiento escalonado hemos identificado un subconjunto de entrevistadas que no sólo proporcionaron respuestas numéricas sobre el tamaño ideal de familia, sino que, además, tendrían una preferencia definida al respecto. Hasta aquí hemos omitido la consideración de los valores numéricos específicos indicados por las mujeres, pero al tomar en cuenta la verosimilitud de nuestras mediciones debemos preocuparnos del grado de concordancia entre los valores observados y los "verdaderos".

El análisis del nivel de veracidad se realiza, primero, desde el punto de vista de la racionalización y, posteriormente, desde el ángulo de la congruencia con el número de hijos adicionales deseados. Desafortunadamente, la información disponible no permite efectuar una discriminación taxativa entre las respuestas que se deberían a simple descuido respecto de aquéllas que obedecen a racionalización y de las que son "verídicas". Conviene reiterar que nuestro foco de interés está dirigido sólo



a aquellas entrevistadas que con mayor probabilidad tendrían una preferencia definida de tamaño familiar. La población-base para muestras tabulaciones es la que aparece en la línea 12 del Cuadro 4.

El grado de racionalización está probablemente afectado por el contenido de la pregunta. Una persona pudiera estar más dispuesta a racionalizar su propio tamaño familiar si la pregunta se refiere a una magnitud deseada más que a una ideal, debido a que de esta manera se evitaría el problema de considerar como no deseado a cualesquiera de los hijos. Esto puede contribuir a explicar el hecho que en nuestros datos rurales (no incluidos en este artículo), la proporción de encuestadas que indica como ideal su propio tamaño familiar tiende a disminuir a medida que la magnitud real se incrementa, hallazgo que contradice lo que inicialmente se esperaba que aconteciera. El uso de la proporción de entrevistadas que asignan una condición ideal a su propio tamaño familiar como medida de racionalización pudiera objetarse porque en algunos casos, ellas pudieran estar señalando sus verdaderas preferencias.

Como la información disponible para el estudio directo de los efectos de la racionalización es insuficiente, un enfoque alternativo para el análisis de la verosimilitud de las respuestas consiste en detectar su grado de congruencia mediante la comparación entre las indicaciones sobre preferencia de tamaño familiar y el número adicional de hijos deseados. Como ambas preguntas difieren entre sí (el tamaño ideal toma como referencia a otras personas y el número adicional de hijos deseados involucra a la propia entrevistada), los resultados del estudio sólo pueden considerarse como ilustrativos. Luego, cuando comparamos aquel excedente (positivo o negativo) entre el tamaño familiar efectivo respecto del ideal con el número adicional de hijos deseados, como se hace en el Cuadro 9, surgen discrepancias que pudieran no corresponder a faltas de congruencia. Además, debería advertirse que se han omitido las mujeres embarazadas para obviar ambigüedades en relación con el hecho de si el número adicional específico de hijos deseados incluye o no al que se espera.

El Cuadro 9 muestra que hay una congruencia generalizada para cada nivel educacional dentro de los respectivos países, en el sentido que el porcentaje de entrevistadas que desea hijos adicionales disminuye a medida que aumenta la discrepancia entre el número de hijos tenidos y el que se considera ideal. Se aprecia que existen



elevadas proporciones de mujeres con bajo nivel educacional que, aún cuando señalan un número ideal de hijos que excede en tres o más a los efectivamente tenidos, no desean dar a luz más niños; estas proporciones son considerablemente menores en el caso de aquellas entrevistadas con mayor educación. Por otra parte, cuando el tamaño familiar efectivo excede al ideal, aumenta la proporción de la congruencia en términos del deseo de no tener más hijos.

A pesar de que se constata esta situación generalizada, la diferencia en el contenido de las dos preguntas nos hace dudar respecto de la definición de criterios que permitan distinguir grados de congruencia individual o estimar porcentajes al respecto. Sin embargo, efectuamos una estimación bruta del nivel en cuestión, considerando como aceptables aquellas respuestas a la pregunta sobre hijos adicionales que se hallan en el rango de (más o menos) un niño respecto del número indicado como ideal. Tomando en cuenta todas las demás incongruencias pudimos obtener las cifras que aparecen en la parte inferior del Cuadro 9. Aproximadamente un 25 por ciento de las mujeres con preferencias definidas muestran incongruencias, salvo en el caso del Perú donde ellas alcanzan casi a la mitad. A diferencia del componente de existencia, el de veracidad dependería, parcialmente, del tipo de preguntas, de su contexto, de la capacitación del entrevistador y de otras materias técnicas. En consecuencia, los hallazgos son aquí menos significativos que los derivados del componente de existencia.



RESUMEN Y CONCLUSIONES

En función del marco de referencia teórico y de los procedimientos operacionales desarrollados, hemos intentado establecer aspectos de la validez de nuestras mediciones sobre preferencias respecto al tamaño de la familia en sectores rurales y semi-urbanos de América Latina. A priori, esperábamos que las mujeres con menor educación tuviesen una noción más imprecisa de los conceptos involucrados y que carecieran, en mayor medida, de preferencias definidas sobre el tamaño familiar que las entrevistadas con un más alto nivel de escolaridad. En general, esta expectativa fue substanciada por los datos.

Aún cuando son pocas las mujeres que, independientemente de su grado de educación, carecen de un concepto de tamaño familiar, aquéllas que efectivamente adolecen de esta imprecisión tienden a agruparse dentro de las que tienen niveles más bajos de escolaridad.

En este sentido, se observa que la mayor diferencia se registra en Perú donde la carencia aludida alcanza al 7.8 por ciento entre las que tienen grados menores de educación frente a sólo 1.0 por ciento para las que han alcanzado niveles más elevados. A pesar de que las cifras pudieron haber sido levemente superiores si no se hubiese compelido a las entrevistadas en términos de proporcionar una respuesta numérica al ítem usado para determinar este sub-componente de existencia, la presencia mayoritaria de este concepto tan básico de tamaño familiar parece razonable.

El otro sub-componente de existencia que involucra el concepto de preferencia respecto del tamaño familiar parecería ser menos común entre las mujeres con menor educación. Nuevamente, aunque los porcentajes en cuestión no son muy grandes, en todos los países, con excepción de México, los datos fundamentan la condición esperada. En efecto, la carencia del concepto de preferencia respecto del tamaño familiar varía entre 6.3 y 10.3 por ciento para las menos educadas en comparación con 0.8 y 2.0 por ciento para las que han alcanzado niveles más altos. Sólo en México, por razones que se ignoran, ambos grupos tienen alrededor de 3.0 por ciento de sus miembros dentro del rango de carencia del concepto.

Para continuar el estudio decidimos omitir a las entrevistadas que, por principio, no podrían tener preferencias definidas sobre el tamaño familiar, porque no poseían



los conceptos fundamentales, a pesar de que pudieran haber proporcionado respuestas numéricas al respecto. No menos del 97 por ciento de las mujeres con un nivel alto de educación, de cada país, parecerían contar con los conceptos necesarios como para darle sentido a las preguntas sobre tamaño de la familia y como para poder indicar una preferencia, en el supuesto de que tuviesen alguna. Entre las que tienen menor nivel de escolaridad, los porcentajes son más bajos, oscilando entre 86 y 94 por ciento.

Al examinar si las mujeres que aparentemente tenían los conceptos básicos efectivamente contaban con preferencias formadas sobre tamaño de familia, expresadas en términos de números específicos o de rangos, se evidenció que una proporción relativamente alta no parecía disponer de una definición precisa, aunque algunas pudieran haber tenido una noción vaga. Entre 45 y 63 por ciento de las que cuentan con menor educación, dentro de los cuatro países, probablemente tenían alguna preferencia, mientras que los porcentajes para las que lograron niveles más altos de escolaridad alcanzaban entre 89 y 94 por ciento. Si se acepta nuestra operacionalización de los sub-componentes de existencia, se coincidirá con la apreciación que la alta proporción de mujeres con menor grado de educación que no tienen una preferencia clara constituye un hecho significativo. Esto es particularmente notable si se toma en consideración que este sub-conjunto de entrevistadas representa un porcentaje muy elevado del total. Atendida esta circunstancia, puede argumentarse que estas proporciones son lo suficientemente grandes como para introducir distorsiones en los análisis sustantivos sobre preferencias respecto del tamaño familiar, ya que éstos toman por sentada la existencia de preferencias y tratan de explicarlas o usarlas para predecir otras variables.

El intento de determinar la verosimilitud de las respuestas de las mujeres que con mayor probabilidad tendrían una preferencia, resultó ser muy difícil dado que el conjunto de datos tenía pocas variables susceptibles de usarse para determinar si las entrevistadas estaban racionalizando sus respuestas, fuera respecto de sus propios tamaños familiares o de otros números, o si respondían en forma descuidada. La determinación de la veracidad mediante la evaluación de la congruencia entre tamaño familiar ideal y efectivo con el número adicional de hijos deseados, resultó tener un valor limitado; las personas con preferencias que tienen coherencia interna pudieran aparecer como incoherentes porque el tamaño familiar ideal y el número adicional de



hijos deseados tienen diferentes puntos de referencia. Superando sólo parcialmente esta dificultad, al aceptar un margen de incongruencia limitado, encontramos que entre 55 y 77 por ciento de las entrevistadas de los diversos niveles educacionales en los cuatro países y con preferencias definidas, exhibían patrones congruentes. En general, entonces, de todas las mujeres unidas (casadas y convivientes) con al menos un hijo vivo, sólo entre 20 y 47 por ciento parecerían haber proporcionado respuestas válidas. Estos porcentajes son aún menores para las que tienen niveles inferiores de educación. Este cálculo se basa en el supuesto que las mujeres embarazadas comportan niveles de congruencia similares a las de aquéllas que no lo están.

Aun cuando se reconoce que los organizadores de PECFAL-Rural fueron más explícitos al tratar de obtener respuestas numéricas que lo que la experiencia indica para otras encuestas, los resultados pudieran ser indicativos de lo que se encontraría en cualquier otra situación rural de alta fecundidad; los detalles serán los que variarán en consonancia con los factores contextuales. No obstante, dado el reducido número de autores que han abordado directamente este tópico, se hace difícil demostrar que nuestros resultados tengan un carácter generalizable. Sin embargo, considerando algunos de los primeros informes sobre la materia, encontramos que en diversas encuestas en que se proporcionan los porcentajes de respuestas a preguntas no cuantitativas sobre preferencias respecto del tamaño de la familia, se registran valores que van desde cifras nimias hasta un 30 por ciento. Este amplio rango probablemente refleja diferencias derivadas de modalidades de entrevista así como de diversidades de índole cultural.

Pool (1967) diseñó para Ghana un estudio especialmente orientado a establecer niveles de no-respuesta, un procedimiento que pudiera proporcionar resultados algo exagerados, encontrando que cuando el entrevistador no insistía respecto de las preguntas sobre preferencia respecto del tamaño familiar, el índice de abstención variaba entre 45 y 36 por ciento para las mujeres aldeanas y para las residentes en ciudades, respectivamente. Aunque no tiene la pretensión de indicar niveles para otros lugares, este estudio es particularmente ilustrativo porque otras investigaciones más convencionales, realizadas en Ghana aproximadamente al mismo tiempo, entregaron resultados que concuerdan con los niveles habitualmente inferiores de no respuesta.



Es obvio que nuestros resultados pueden interpretarse de manera diferente. Ignorando la cuestión de la veracidad, pudiera decirse que algo más de la mitad de las mujeres que respondieron las encuestas practicadas en las áreas rurales de los cuatro países latinoamericanos parecieran tener preferencias definidas sobre tamaño de familia y que casi todas las entrevistadas tendrían los conceptos más elementales. Este punto de vista, aunque basado principalmente en antecedentes africanos, es sostenido por Ware (1974). Pero, atendiendo a las razones dadas respecto de la administración de los cuestionarios, nuestras estimaciones pudieran ser bajas, lo cual sería particularmente cierto para importantes subgrupos de la población. Y aún más importante, dada la falta de explicación satisfactoria de los mecanismos involucrados en el cambio de la fecundidad, surge como algo fundamental el poner en discusión los supuestos subyacentes. Nuestros hallazgos deberían estimular suficientes dudas como para que quienes trabajen en este campo investiguen más cuidadosamente la validez de las respuestas.

Sugerencias para futuras investigaciones

Aun cuando el estudio de la validez de las preferencias de tamaño familiar amerita un análisis profundo dondequiera que la información se recolecte, es especialmente importante conferir mayor atención al tópico en aquellas situaciones en que se esperaría, a nivel teórico, que tales preferencias aparezcan débilmente articuladas o no existan. Particular interés revisten las poblaciones con altos niveles de fecundidad y de mortalidad, donde el control deliberado de la fecundidad es aparentemente reducido dentro de las uniones, como ocurre entre quienes habitan las áreas rurales de Colombia, México y Perú, así como aquellas poblaciones que comienzan a limitar la fecundidad, como sucede en Costa Rica.

Efectuaremos tres sugerencias para trabajos futuros en este campo; los dos primeros se refieren a los procedimientos de encuesta y la tercera dice relación con la perspectiva de investigación dentro del tópico. En primer lugar, las respuestas iniciales a las preguntas sobre preferencias respecto del tamaño familiar deberían ser registradas por entrevistadores altamente calificados y sólo entonces, una vez teniendo la información básica y si es que el investigador lo considerara indispensable, podría requerirse de la entrevistada una precisión de tipo numérico. Este procedi-



miento simplificaría la evaluación de la validez y permitiría una más adecuada clasificación de las respuestas. Aún más, antes de forzar una respuesta cuantitativa específica debieran efectuarse consultas referidas a rangos numéricos. En segundo lugar, las encuestas en que se confiere alguna importancia a las preferencias debieran incluir preguntas de control para así disponer de medios externos que permitan valorar los componentes de existencia y veracidad. Un requerimiento mínimo es que cada pregunta sobre preferencia de tamaño familiar debería ser seguida por otra en que se consulte a la entrevistada si ella ha pensado sobre esta materia previamente. En suma, debería determinarse la importancia que la persona concede al ideal en cuestión. Además, cuando quiera que sea factible, debería recurrirse a una reiteración de cada pregunta, introduciendo variaciones en su formulación, en diferentes lugares del cuestionario lo cual redundaría en ventajas para la determinación de la confiabilidad de las respuestas obtenidas.

La tercera sugerencia se orienta hacia un nivel más esencial del problema. Casi todos los estudios sobre preferencias, de los que existe información, han recurrido al método de las encuestas por muestreo. Aun cuando es posible que algunos de ellos hayan comenzado con indagaciones preliminares de campo, la mayoría no lo ha hecho. Sin embargo, los estudios de campo no sólo son necesarios para diseñar la construcción verbal de las preguntas, sino para determinar qué consultas son relevantes. Indudablemente pudiéramos avanzar aún más y sugerir que los estudios que emplean técnicas antropológicas tales como entrevistas relativamente poco estructuradas, observación participante y otras similares, deben realizarse en el caso de poblaciones con altos niveles de fecundidad para así obtener una mejor comprensión de lo que se está estudiando. Tales investigaciones, cuando se practican en situaciones contrastadas de estabilidad y cambio social cuidadosamente seleccionadas, no debieran considerarse como meros antecedentes para una encuesta por muestreo, sino como una contribución por derecho propio; esto permitirá desarrollar una teoría más adecuada para entender dónde y cuándo existen los ideales, cómo surgen y cómo afectan el comportamiento (véase Conning, 1974). Un enfoque más antropológico le permite al investigador efectuar numerosas visitas a terreno para verificar y reformular ideas, así como obtener ventajas del descubrimiento al azar.



Mientras no se disponga de información proporcionada por estudios de campo, capaz de brindar un panorama más específico sobre la validez de las preguntas sobre ideales, los datos de las encuestas por muestreo han de utilizarse con extrema cautela. Como lo afirmaran Hill, Stycos y Back ya en 1959 (p.107) "... es evidente que las apreciaciones simples sobre preferencias respecto del tamaño familiar, aunque no están desprovistas de significado, son engañosas en un contexto donde las actitudes pudieran ser ambiguas o no cristalizadas". Nuestros resultados sugieren que es necesario ser aún más riguroso respecto de esta antigua advertencia, que ha sido mayoritariamente ignorada, y que ha de aceptarse que, para proporciones considerables de entrevistadas ubicadas en tales contextos, las apreciaciones que se obtengan pudieran, en la práctica, carecer de significado.



REFERENCES

- Bogue, Donald. 1971. Una entrevista modelo para investigar la Fecundidad y evaluar la Planificación Familiar. Manual de Evaluación de la Planificación Familiar No. 3, Chicago: Community and Family Study Center, Universidad de Chicago.
- Brislin, Richard W., Walter J. Lonner y Robert M. Thorndike. 1973. Cross Cultural Research Methods. New York: Wiley.
- Conning, Arthur M. 1972. Encuestas Comparativas de Fecundidad en América Latina: Algunos Aspectos Metodológicos. Documento presentado a la XXIV Reunión Anual de la Sociedade Brasileira para o Progreso da Ciencia, Sao Paulo, 1972. Santiago: CELADE. Mimeographed.
- _____. 1973. Alphabetical List of Variables by Subject in the Comparative Fertility Studies, Pefal-Rural. Doc. Pefal-Rural No. 38. Santiago: CELADE.
- _____. 1974. Social and Economic Processes Affecting Fertility Change in Latin America, pp. 141-168 in Population and Development in Latin America, Vol. I, ECLA E/CN.12/1973, prepared for the Preliminary Conference in Latin America for the World Conference on Population.
- Coombs, L. 1973. Scales for Conjoint Preferences for Family Size and Sex Compositions. Ann Arbor: University of Michigan. Unpublished.
- * Easterlin, Richard A. 1973. Fertility and the Theory of Household Choice. Document written for the Symposium on Population and Development, Cairo, 4-14 June 1973. New York: United Nations, Economic and Social Council E/Conf. 60/SYM.1/12 (30 April, 1973).
- Fawcett, James T. (ed.). 1972. The Satisfactions and Costs of Children: Theories, Concepts, Methods. Hawaii: East-West Center.
- _____. (ed.). 1973. Psychological Perspectives on Population. New York: Basic Books.
- Freedman, D.S. and E. Mueller. 1974. Economic Data for Fertility Analysis. Occasional Paper No. 11 of the World Fertility Survey.
- Hartford, R. 1971. Attitudes, Information and Fertility in Medellin, Colombia. Pp. 296-317 in J. Mayone Stycos (ed.), Ideology, Faith and Family Planning. New York: McGraw Hill.
- Hauser, Ph. M. 1967. Family Planning and Population Programs - A Book Review Article. Demography 4: 397-414.

- Hill, E., J. Mayone Stycos and Kurt W. Back. 1959. The Family and Population Control: A Puerto Rican Experiment in Social Change. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- IUSSP (International Union for the Scientific Study of Population), 1967. Variables for Comparative Fertility Studies. Ann Arbor.
- Jong, Johanna M. de. 1973. La significación de la respuesta "No quiere tener más hijos" - Análisis basado en datos de Pefal-Rural de Costa Rica. Notas de Población, I: 23-26, Santiago de Chile: CELADE.
- Knodel J. and U. Prachuabmoh. 1973. Desired Family Size in Thailand: Are the Responses Meaningful? Demography 10: 619-638.
- Mauldin, Parker W. 1965. Application of Survey Techniques to Fertility Studies. pp. 93-118 in Mindel C. Sheps and Jeanne Clare Ridley (eds.), Public Health and Population Change. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Miró, Carmen and Walter Mertens. 1965. Preliminary Findings of Comparative Fertility Surveys in Three Latin American Cities. Milbank Memorial Fund Quarterly, XLIII: 36-62.
- Namboodiri, N. Krishnan. 1974. Which Couples at given Parities Expect to Have Additional Births? An Exercise in Discriminant Analysis. Demography 11: 45-56.
- Pool, D.I. 1967. Ghana: A Survey on Fertility and Attitudes Toward Family Limitation. Studies in Family Planning 25.
- Population Council, 1970. A Manual for Surveys of Fertility and Family Planning: Knowledge, Attitudes and Practice. New York: Population Council.
- Simmons, Alan B. 1971. Projective Testing for Ideal Family Size. Pp. 339-359 in J. Mayone Stycos (ed.). Ideology, Faith and Family Planning in Latin America. New York: McGraw Hill.
- _____. 1973. Ambivalencia en la preferencia por familias chicas, en América Latina rural. Santiago: CELADE, SIEF A1/P1.
- Stycos, J. Mayone. 1965. Social Class and Preferred Family Size in Peru. American Journal of Sociology 70: 651-658.
- _____. 1964. Attitudes Toward Family Size in Haiti. Human Organization XXIII: 42-47.
- Stycos, J. Mayone and Kurt Back. 1964. The control of human fertility in Jamaica, Ithaca (N.Y.) Cornell University Press.

Terhune, Kenneth W., 1972. The Rewards and Costs of Family Size: Concepts and Methods for a Pilot Study in the United States. Pp. 99-140 in James Fawcett (ed.), The Satisfactions and Costs of Children: Theories, Concepts, Methods. Hawaii: East-West Population Institute.

Terhune, K.W. and S. Kaufman. 1973. The Family Size Utility Function. *Demography* 10: 599-618.

United Nations. 1970. Variables and Questionnaire for Comparative Fertility Surveys. *Population Studies* No. 45.

Ware, Helen. 1974. Ideal Family Size. Occasional Paper No. 13 of the World Fertility Survey.

APPENDIX A

The Spanish and English versions of the Pefal-Rural survey questions discussed in the text are given below (the wording was identical in the four surveys):

<u>Spanish</u>	<u>English</u>
<p>1. ¿Cuántos hijos es bueno (es mejor) (está bien) que una mujer tenga? INSISTA EN QUE LA ENTREVISTADA LE DIGA UN NUMERO ESPECIFICO. SI LA MUJER CONTESTA "LOS QUE DIOS MANDE", "LOS QUE VENGAN", PREGUNTE: ¿Cuántos hijos es bueno (es mejor) (está bien) que Dios mande (que vengán)?</p>	<p>1. What is a good (the best) number of children for a woman to have? INSIST THAT THE INTERVIEWEE GIVE A SPECIFIC NUMBER. IF THE WOMAN ANSWERS "THOSE WHICH GOD SENDS", "THOSE THAT COME" ASK: What is a good (the best) number for God to send (that come)?</p>
<p>2. ¿Quiere tener más hijos o no, o le da lo mismo? ¿Cuántos hijos más quiere tener? (LA MISMA INSTRUCCION PARA LA ENTREVISTADORA QUE LA PREGUNTA ANTERIOR)</p>	<p>2. Do you want any additional children or not, or is it the same to you? How many additional children do you want? (SAME INTERVIEWER INSTRUCTION AS ABOVE)</p>
<p>3. Hay familias grandes (numerosas) y familias pequeñas (¿verdad?) ¿Con cuántos hijos una familia es grande (numerosa)? INSISTIR EN QUE LA ENTREVISTADA LE DIGA UN NUMERO ESPECIFICO.</p>	<p>There are big and small families (isn't that so?) With how many children a family is big? INSIST THAT THE INTERVIEWEE GIVE A SPECIFIC NUMBER.</p>
<p>4. ¿Con cuántos hijos una familia es pequeña? (MISMA INSTRUCCION)</p>	<p>4. With how many children a family is small? (SAME INSTRUCTION)</p>
<p>5. ¿Qué le gusta más a usted, una familia pequeña, una familia grande o le da lo mismo?</p>	<p>5. Which do you like better, a small family, a large family or is it the same to you?</p>

6. ¿Ha conversado usted con su marido (esposo) (compañero) muchas veces, alguna vez o nunca sobre el número de hijos que quiere tener?

6. Have you and your husband (spouse) talked many times, sometimes or never about the number of children you want to have?

FIGURE 1

COMPONENTS OF THE VALIDITY OF FAMILY SIZE PREFERENCES: THE ANALYSIS PROCEDURE

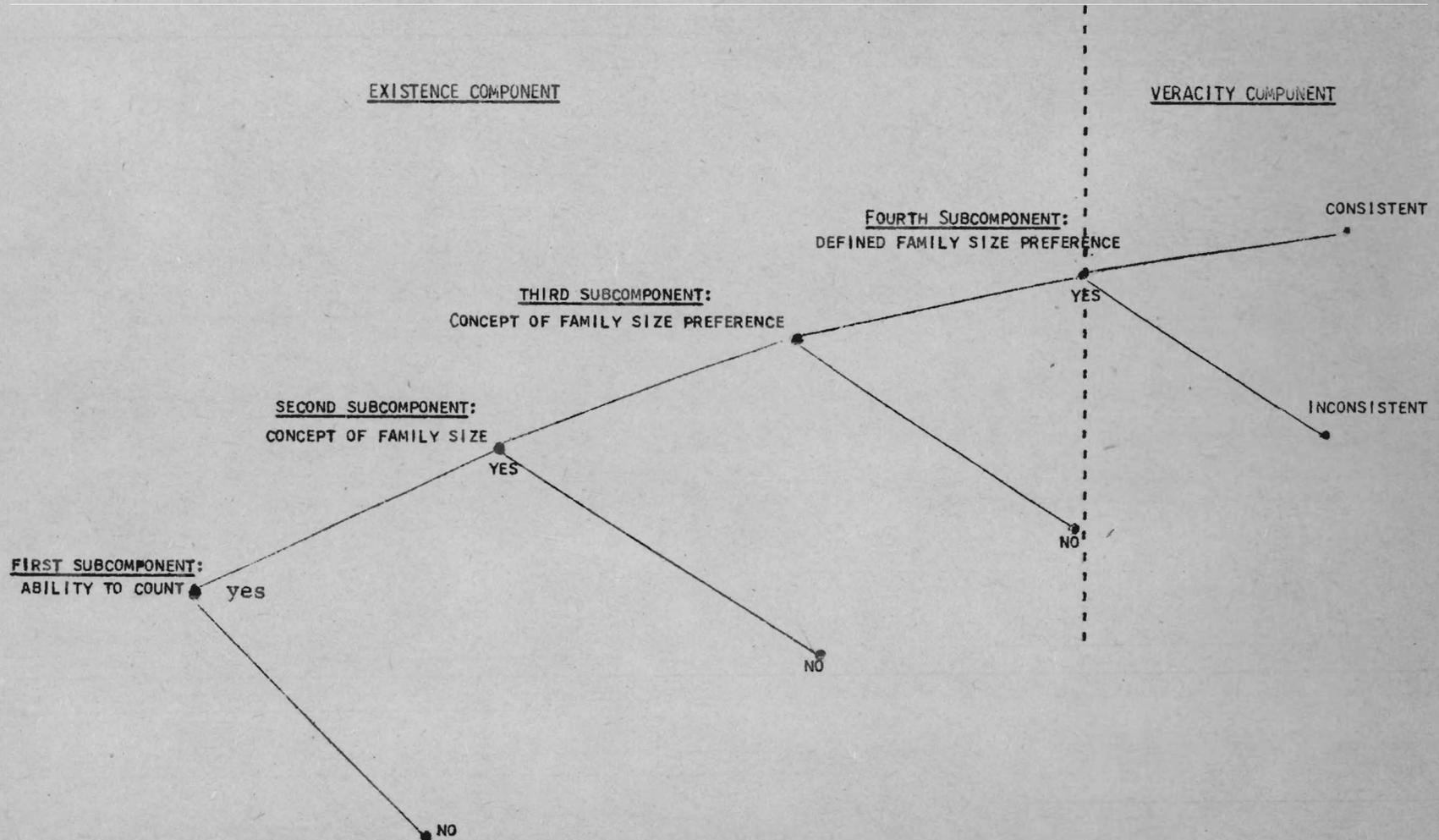


FIGURE 2

PERCENTAGE DISTRIBUTIONS OF IDEAL FAMILY SIZE AND DEFINITIONS OF "SMALL"
AND "LARGE" FAMILIES
(WOMEN IN UNIONS IN RURAL AND SMALL URBAN AREAS OF FOUR LATIN AMERICAN COUNTRIES)

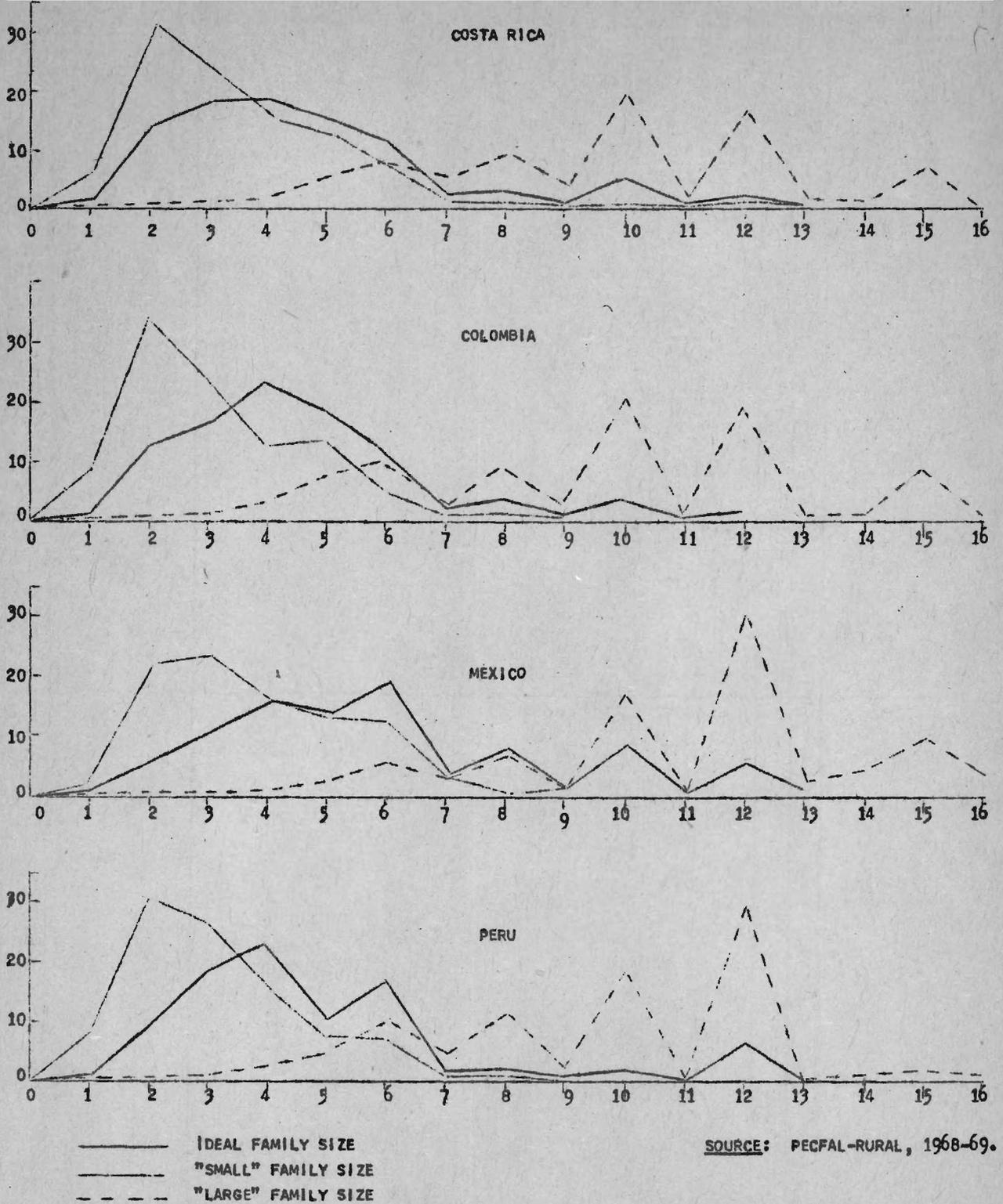


Table 1

PERCENTAGE DISTRIBUTIONS OF THE SOCIAL-ECONOMIC CHARACTERISTICS OF WOMEN IN UNIONS IN THE RURAL AND SMALL URBAN AREAS OF FOUR LATIN AMERICAN COUNTRIES

Socio-economic characteristics	Costa Rica	Colombia	Mexico	Peru
Education of respondent:				
None through 2nd year primary	40	56	62	66
2nd year primary through primary incomplete	42	27	29	15
Primary complete or more	18	17	9	19
Light and running water in house:				
Neither	35	56	52	76
Electric light only	6	7	23	11
Running water only	24	11	4	2
Both	35	26	21	11
Possession of a radio:	79	67	77	41
Ever used contraception				
Children ever born to age group				
25-29				
45-49				

Source: Pefal-Rural surveys 1968-69

Table 2

PERCENTAGE DISTRIBUTION OF ADDITIONAL CHILDREN WANTED AND THE PREFERENCE FOR A LARGE OR SMALL FAMILY (Women in unions with at least one living child in rural and small urban areas of four Latin American countries)

	Costa Rica	Colombia	Mexico	Peru
<u>Additional children wanted</u>				
Numerical answer (including zero additional)	74.8	82.3	84.7	80.2
It makes no difference	20.6	13.9	12.5	13.1
As many as God sends, etc.	4.3	2.7	1.4	3.7
No response	0.3	1.1	1.4	3.0
	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>
<u>Preference for large and small family</u>				
Preference for small	55.9	57.2	55.7	55.1
It makes no difference	33.2	27.4	22.7	24.9
Preference for large	10.4	13.8	21.0	17.7
No response	<u>0.5</u>	<u>1.6</u>	<u>0.6</u>	<u>2.3</u>
	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>
Number of cases	(1228)	(1578)	(1839)	(1629)

Source: Pefal-Rural surveys 1963-69.

Table 3

PERU: PERCENTAGE OF WOMEN WITH "NO RESPONSE" TO ONE OR MORE QUESTIONS IN TEST SETS OF SELECTED SOCIO-ECONOMIC, BEHAVIORAL OR ATTITUDINAL VARIABLES, BY LANGUAGE OF QUESTIONNAIRE (All women in Peruvian areas of less than 2 500 pop).

	Spanish	Types of Quechua			Aymará: simultaneous translation into Spanish
		A	B	C	
4 socio-economic	2.7	0.6	0.7	6.1	0.0
5 behavioral variables	3.9	6.7	2.6	8.7	1.4
4 attitudinal variables	10.6	24.0	18.8	17.6	7.2
Total (13 variables)	13.3	28.0	19.8	23.9	8.7
Number of cases	(1024)	(110)	(286)	(120)	(44)

Source: Pefal-Rural Peru Survey 1969.

TABLE 4

THE EXISTENCE COMPONENT OF FAMILY SIZE PREFERENCES: PERCENTAGE OF RESPONDENTS AT A GIVEN LEVEL WHO HAVE NOT ATTAINED THE NEXT LEVEL BY EXTREMES OF EDUCATION AND FOR ALL RESPONDENTS (WOMEN IN UNIONS WITH AT LEAST ONE LIVE CHILD IN THE RURAL AND SMALL URBAN AREAS OF FOUR LATIN AMERICAN COUNTRIES)

	COSTA RICA			COLOMBIA			MEXICO			PERU		
	LOW EDUC ^{A/}	HIGH EDUC ^{B/}	ALL ^{C/}	LOW EDUC ^{A/}	HIGH EDUC ^{B/}	ALL ^{C/}	LOW EDUC ^{A/}	HIGH EDUC ^{B/}	ALL ^{C/}	LOW EDUC ^{A/}	HIGH EDUC ^{B/}	ALL ^{C/}
1 <u>TOTAL NUMBER OF CASES</u>	(496)	(204)	(1 228)	(885)	(268)	(1 578)	(1 158)	(152)	(1 839)	(1 090)	(299)	(1 629)
A. <u>NO CONCEPT OF FAMILY SIZE</u> BASE: ALL WOMEN (LINE 1).												
2 A) % WITH AT LEAST ONE NO-RESPONSE TO THE DEFINITION OF LARGE AND SMALL FAMILIES; OR THE SIZE ARE EQUAL; OR THE LARGE SMALLER THAN THE SMALL	2.8	0.0	1.2	2.6	0.3	1.9	2.8	0.0	2.0	7.8	1.0	6.4
B. <u>NO CONCEPT OF FAMILY SIZE PREFERENCE</u> BASE: WOMEN WITH CONCEPT OF FAM.SIZE.												
3 PERCENTAGE OF TOTAL (LINE 1)	(97.2)	(100)	(98.8)	(97.4)	(99.7)	(98.1)	(97.2)	(100)	(98.0)	(92.2)	(99.0)	(99.6)
4 A) % NO RESPONSE ON IDEAL FAM.SIZE	4.3	0.5	2.8	0.7	0.0	0.5	0.6	2.0	0.6	5.4	1.1	4.3
5 B) % "GOD SENDS" ON IDEAL FAM.SIZE	6.0	1.5	4.8	4.5	0.8	3.5	2.2	1.3	1.8	0.9	0.0	0.7
6 C) SUMMARY: % WITH NON-NUMERICAL OR NO RESPONSE ON IDEAL FAM.SIZE	10.3	2.0	7.6	5.2	0.8	4.0	2.8	3.3	2.4	6.3	1.1	5.0
C. <u>UNLIKELY TO HAVE DEFINED FAMILY SIZE PREFERENCE</u> BASE: WOMEN WITH CONCEPT OF FAMILY SIZE PREFERENCE												
7 PERCENTAGE OF TOTAL (LINE 1)	(87.5)	(98.0)	(91.3)	(92.3)	(98.9)	(94.1)	(94.5)	(96.7)	(95.7)	(86.4)	(98.0)	(89.0)
8 A) % NO PREFERENCE BETWEEN LARGE OR SMALL FAMILY	37.9	22.7	32.8	30.9	22.1	29.0	22.7	13.1	22.3	24.4	19.3	25.2
9 B) % NON-NUMERICAL OR NO RESPONSE TO N° OF ADDITIONAL CHILDREN WANTED	24.6	17.5	23.8	19.0	13.3	16.8	17.8	11.7	16.0	16.3	12.8	15.8
10 C) SUMMARY: % WITH AT LEAST ONE INDICATED RESPONSE TO A AND B	48.4	30.0	43.8	41.6	30.6	38.6	33.1	22.4	31.3	38.4	27.8	37.6
11 D) SUMMARY: % WITH BOTH INDICATED RESPONSES	13.6	9.5	12.4	9.5	4.9	7.9	8.3	2.7	7.6	8.3	6.4	8.0
D. <u>PERCENTAGE OF TOTAL (LINE 1) WITH DEFINED FAMILY SIZE PREFERENCE</u>												
12 MINIMUM ESTIMATE(CRITERIA LINE 10)	(45.0)	(68.6)	(51.3)	(53.9)	(68.7)	(57.7)	(63.2)	(75.0)	(65.8)	(55.3)	(70.9)	(55.4)
13 MAXIMUM ESTIMATE(CRITERIA LINE 11)	(75.6)	(88.7)	(80.0)	(83.4)	(94.0)	(86.6)	(86.6)	(94.1)	(88.5)	(79.3)	(92.0)	(81.8)

SOURCE: PECFAL-RURAL SURVEYS, 1968-69.

A/ SECOND YEAR OF PRIMARY OR LESS. B/ PRIMARY COMPLETE OR HIGHER. C/ WOMEN OF ALL EDUCATION LEVELS INCLUDING THE INTERMEDIATE RANGE NOT SHOWN.

Table 5

PERCENTAGE WITH EXTREME ANSWERS TO QUESTIONS REQUIRING THE ABILITY TO THINK
IN TERMS OF, OR USE, MEMBERS FOR WOMEN WITH AND WITHOUT THE CONCEPT OF FAMILY
SIZE PREFERENCE

(Women in unions with at least one live child, in the rural and small urban
areas of four Latin American countries, who have the concept of family size.
Some base as Panel B of Table 4)

Country	Existence of family size pref. concept	Percentage with extreme answers to:			Percent with es- tim. birth date	Number of cases
		Best age at marri- age <u>a/</u>	Ideal interval from marriage to first birth <u>b/</u>	Ideal interval between births <u>b/</u>		
Costa Rica	YES	3.7	9.7	1.1	3.1	1 121
	NO	10.9	28.3	9.8	4.1	92
Colombia	YES	4.0	7.3	0.9	11.8	1 486
	NO	17.7	17.3	3.2	21.0	62
Mexico	YES	4.3	20.1	1.7	25.9	1 760
	NO	6.9	46.5	14.0	37.2	43
Peru	YES	8.9	13.5	5.2	23.5	1 449
	NO	39.5	56.6	18.4	40.8	76

Source: Pefal-Rural surveys, 1968-69.

a/ Extremes considered to be 15 years or lower, 30 or over, or no response.

b/ Extremes considered less than one year or no response.

Table 6

PERCENTAGE WITHOUT NUMERICAL RESPONSE TO ADDITIONAL CHILDREN WANTED^{a/} BY WHETHER HAVE PREFERENCES BETWEEN LARGE AND SMALL FAMILY OR NOT FOR EDUCATIONAL CATEGORIES^{c/}
 (Women in unions with at least one live child in the rural and small urban areas of four Latin American countries who have the concept of family size preferences. Same base as Panel C of Table 4)

Preference for small or large family	Percentage without numerical response to additional children wanted ^{a/}												
	Educ:	Costa Rica			Colombia			Mexico			Peru		
		Low	High	All	Low	High	All	Low	High	All	Low	High	All
Have a preference for large or small families		16.8	10.0	16.4	14.4	10.7	12.7	12.9	10.1	11.0	14.7	9.4	13.4
"It makes no difference" or no response		37.6	43.2	41.9	29.8	22.0	26.7	34.7	(22.3) ^{b/}	33.4	20.9	28.3	23.0

Source: Pefal-Rural, 1968-69

a/ That is, give "no response", "it makes no difference", "as many as come", etc.

b/ Based on less than 20 cases.

c/ See Table 4 for definition of the educational categories.

) 43 (

Table 7

PERCENTAGE WHO NEVER THOUGHT BEFORE ABOUT IDEAL FAMILY SIZE, PERCENTAGE WHO NEVER HAVE SPOKEN WITH SPOUSE ABOUT IDEAL FAMILY SIZE AND PERCENTAGE WITHOUT NUMERICAL RESPONSE TO IDEAL FAMILY SIZE

(Women in unions in seven Latin American metropolitan areas and the rural and small urban areas of four Latin American countries)

	Metropolitan Areas			Number of cases	Rural and small urban areas
	% never thought before	% never spoke with spouse	% without numerical response		% never spoke with spouse <u>b/</u>
Buenos Aires, Argentina	29.9	33.8	3.6	1 598	
Bogota, Colombia	54.5	56.7	4.9	1 769	65.6
Caracas, Venezuela	39.6	50.6	8.9	1 382	
Lima, ^{a/} Peru	-	-	-	-	59.5
Mexico, Mexico	44.8	53.6	6.9	1 614	55.9
Panama, Panama	28.0	35.4	2.7	1 507	
Rio de Janeiro, Brazil	38.6	46.7	8.0	1 759	
San Jose, Costa Rica	39.9	45.6	8.8	1 343	48.5

Source: Pefcal-Urban Surveys, 1964-65; Pefcal-Rural Surveys, 1968-69.

a/ No survey was conducted in the metropolitan area of Lima.

b/ Note that the base is all women in unions to make it comparable with the urban data.

Table 3

CHECK OF INTERNAL CONSISTENCY: PERCENTAGE OF LOW EDUCATION WOMEN LIKELY TO HAVE A SPECIFIC FAMILY PREFERENCE BY WHETHER OTHER CONCEPTS EXIST

(Low education women^{a/} in unions with at least one live child; rural and small urban areas of four Latin American countries)

Existence of Concept of: ^{b/}		Percentage likely to have ^{c/} defined family size preference
Family size	Family size preference	
YES	YES	62.2
NO	YES	50.0
YES	NO	37.6
NO	NO	17.5

Source: Pefal-Rural, 1968-69.

a/ Second year of primary or less.

b/ See Table 4 for the criteria used to establish the existence of the concepts.

c/ Passed both items used to determine the likely existence of a defined family size preference (see Panel C of Table 4).

Table 9

NUMERICAL CONSISTENCY OF WOMEN LIKELY TO HAVE SPECIFIC FAMILY SIZE PREFERENCES: PERCENTAGE NOT WANTING
 ADDITIONAL CHILDREN BY THE EXCESS OF LIVING CHILDREN OVER THE IDEAL FAMILY SIZE
 (Non-pregnant women in unions with at least one live child who is likely to have a defined family size
 preference; a/ Rural and semi-urban areas of four Latin American countries)

Excess living children over Ideal (Living children-Ideal)	Costa Rica	Colombia	Mexico	Peru	All countries		
					Low educ.	High educ.	All
Ideal higher(- 3 or more)	33.7	47.7	30.4	57.2	48.1	17.6	40.5
Ideal higher(- 2)	42.3	48.2	42.2	63.0	57.1	40.8	49.9
Ideal higher(- 1)	68.6	74.2	60.7	75.1	71.8	64.1	70.4
Ideal=living children (0)	74.6	89.9	72.6	79.2	77.1	82.8	79.9
Living child- ren higher (+1)	83.0	88.3	73.2	83.6	79.9	88.2	81.8
Living child- ren higher (+2)	80.0	95.0	72.2	85.6	82.1	85.0	82.4
Living child- ren higher (+3) or more	85.3	100.0	81.9	84.1	89.2	91.1	88.2
Summary: Percentage incon- sistent <u>b/</u>	26.2	23.2	28.8	45.3	34.6	23.1	31.1

Source: Pefcal-Rural surveys, 1968-69.

a/ The women in this table are those in line 12 of Table 4 who were not pregnant at the time of the interview.

b/ Weighted percentage of inconsistent replies by persons with -2, -3 or more (calculated percentage in excess of -2) and with +2 and +3 or more.